

## NO TE PONGAS MINIFARDA

**E**STA canción de Manolo Escobar, nuestro máximo cantante -protesta de derechas, todo un símbolo de la España como tiene que ser, es una canción que, pese a su aire frívolo y aparentemente superficial, viene llena de contenidos raciales y morales. Ya lo dice el estribillo, el título y su más famoso repetido verso:

«No te pongas minifarda».

Porque Escobar ha sido en esto un precursor, ya que cuando él lanzó la consigna a las raciales mujeres españolas —«No te pongas minifarda»—, estábamos en pleno desmadre y aún no habían sido promulgados el documento vaticano y la cosa anti-porno, del

Ministerio. O sea, que nuestro Bob Dylan de la raigambre y lo telúrico ya las veía venir, se había leído «El crepúsculo de las ideologías» de don Gonzalo (presente en el acto del Cerro de Los Angeles) y sabía que la minifarda es mala para el crepúsculo, porque te coges una cistitis, que es cuando refresca.

Por ahí fuera lo llaman minifalda, para hacer más fino, pero sabemos que se trata de la cruda y nuda minifarda, que algunas la llevan también por la parte de arriba. Afortunadamente, las fans de Escobar acudieron al recital con el cinturón de castidad forrado de napa, que allá arriba sopla el céfiro. ■ U.

# GRAN RECITAL PO

En vista del éxito insidioso del Recital político de Raimon en Madrid, la derecha ha decidido agruparse, reagruparse y dar la réplica con un gran recital político de su máximo cantante-protesta, Manolo Escobar, que tras largos años de silencio, obligado a hablar sólo de su carro y de la minifarda, ha concentrado a muchos miles de ultras, conservadores y escuadristas en el Cerro de los Angeles, quienes corearon lo mejor de su repertorio, viéndose en primera fila a Blas

## EL PORO

**P**OCO antes de que diera comienzo el recital los aledaños del cerro de los Angeles estaban ya atiborrados por un gentío, más bien entrecano, con bigotito y gafas oscuras, que fumaba tagarnina y enarbolaba banderas en rojo y gualda y portaba pancartas que habían sobrado de la última manifestación en la Plaza de Oriente. Se podía leer mucho **Rojos, al paredón, mucho Falange al poder, mucho Unidad de los hombres y tierras de España.** El escenario estaba adornado con claveles reventones y el frontispicio lo ocupaba una gran sábana

extendida donde se podía leer en letras añiles: **Dignidad Nacional.** El cantautor Manolo Escobar ya había enardecido al auditorio cuando, lleno de frenesi patriótico, preguntaba con voz bien timbrada que dónde estaba su carro. La multitud ya había coreado con entusiasmo la canción protesta de la minifarda, pero cuando Manolo Escobar atacó el porompompero la cosa fue el delirio. Blas Piñar y Sánchez Covisa se abrazaban emocionados, Girón lleno de júbilo tiraba la cachaba al aire, los hermanos Oriol se felicitaban mutuamente.

